

EL POBLAMIENTO PREHISTORICO EN LA CUENCA DEL MEDIONA (ALT PENEDES, BARCELONA)

por

J. Estévez, R. Piqué, A. Vila, M. Taulé,
G. Weniger, A. Bonet y I. Clemente

Resumen: El proyecto «El poblamiento Prehistórico en la cuenca del Mediona» trata de reconstruir la historia del paisaje y la de la acción humana sobre él a través de prospecciones extensivas y excavaciones simultáneas en la zona de travertinos de Sant Quintí de Mediona a unos 40 kms. al oeste de Barcelona, en la comarca del Alt Penedés. Los travertinos nos han documentado la existencia de una superposición de dos sistemas con dos pequeños lagos en el Cuaternario reciente.

Se documentan dos fases principales de poblamiento prehistórico en la zona: una en el Paleolítico medio y otra en el Neolítico final-Bronce antiguo existiendo un claro vacío en hallazgos del Paleolítico Superior y Mesolítico. Se plantea la cuestión sobre cuales son las causas responsables de este hiatus.

Palabras-clave: Paleolítico medio, Neolítico, Paleoambiente.

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El proyecto "El poblamiento Prehistórico en la cuenca del Mediona" pretende integrar varios aspectos fundamentales: La investigación básica, la arqueología preventiva y la utilidad pública. Por una parte, reconstruir la historia del paisaje y la de la acción humana sobre él a través de una investigación interdisciplinaria aplicada a prospecciones extensivas, muy detalladas, acompañadas y guiadas por excavaciones simultáneas en varios sitios puntuales. Por otra, hay una intención de desarrollo y ensayo de nuevas técnicas (lumino-luminiscencia, micromorfología de suelos arqueológicos, técnicas de muestreo malacológico, tratamiento de datos antracológicos, análisis de ácidos grasos de suelos paleolíticos, etc.) así como adquisición de conocimientos básicos (sobre el desarrollo del poblamiento en la zona) para completar nuestro entendimiento de las sociedades prehistóricas en nuestro país. Existe también una proyección social ya que con la prospección

intensiva se conseguirá un cartografiado exhaustivo de yacimientos de la zona y una evaluación del potencial patrimonial de las distintas zonas. Así se pretende lograr un modelo de actuación en Arqueología preventiva que sea aplicable a otras zonas de alto riesgo.

Por último, los resultados de la investigación en cuanto a la dinámica de las sociedades en y con el paisaje están directamente relacionados con los proyectos de los actuales habitantes de la zona para el desarrollo industrial (infraestructura turística en relación con la rehabilitación del paisaje).

La primera fase de la investigación se realizó bajo la forma de un proyecto conjunto entre la Universidad Autónoma de Barcelona y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y se llevó a cabo con la ayuda y participación de la Deutsche Forschungsgemeinschaft y de la Institución Milà i Fontanals del C.S.I.C. de Barcelona. Los trabajos de campo han sido subvencionados por el I.A.A. y la Generalitat de Catalunya.

Desde 1991 la investigación sobre el poblamiento prehistórico de la zona de travertinos de Sant Quintí de Mediona se realiza en el marco de la cooperación interregional Catalunya/Baden-Württemberg, mediante un convenio entre la Universidad Autónoma de Barcelona y el Landesdenkmalamt, sección Patrimonio Arqueológico, de Baden-Württemberg. En la investigación participan además de la Institución Milà i Fontanals del C.S.I.C. de Barcelona, la Universidad de Tübingen y otros centros docentes y de investigación de Catalunya (Instituto de Investigación y Desarrollo del C.S.I.C.) y Baden-Württemberg (Universidades de Heidelberg y Politécnica de Stuttgart). El apoyo financiero está a cargo del Instituto Arqueológico Alemán, del departamento de Patrimonio de la Generalitat de Catalunya, de la Universidad de Tübingen y de la empresa Würth.

MARCO GEOGRAFICO Y GEOLOGICO

La zona de travertinos de Sant Quintí de Mediona se encuentra a unos 40 kms. al oeste de Barcelona, en la comarca del Alt Penedés, en el contacto de la cordillera litoral catalana con la llanura del Penedés.

La cordillera está compuesta principalmente por sedimentos triásicos (calcareas dolomíticas del "Muschelkalk", conglomerados y arenas dolomíticas del "Buntsandstein" y de "Keuper"). La llanura del Penedés está, en cambio, constituida por arenas y conglomerados del Mioceno y sedimentos cuaternarios.

Su situación sobre la falla que separa el horst del Gaià de la fosa del Penedés provoca la surgencia de numerosas fuentes que, en circunstancias óptimas, han formado pequeños lagos. Debido al contenido calcáreo de las aguas, éstas, al aflorar, han ido produciendo formaciones travertínicas de fuente y de fondo

de charca. Los travertinos nos han documentado la existencia de una superposición de dos sistemas con dos pequeños lagos en el Cuaternario reciente.

La más antigua de las fases de formación de estos travertinos se puede situar en el Eemiense. Las viseras de travertinos, su carstificación y erosión han formado numerosas cavidades y abrigos. La actividad agrícola holocena ha provocado una intensa depositación de aluviones en las partes bajas de la cuenca, sepultando los asentamientos bajo gruesas capas de limos arcillosos. Los aterrazamientos para el cultivo, que en parte son de época medieval, han modificado el paisaje natural, recortando las pendientes y los rellenos naturales de valle. La construcción de establos y viviendas ha provocado, además, el recorte y la modificación de numerosos abrigos y cavidades.

Estas alteraciones del paisaje han dejado al descubierto antiguas ocupaciones humanas en numerosos puntos del valle, haciéndolas por primera vez accesibles a la investigación arqueológica pero, al mismo tiempo, por desgracia, han destruido irreversiblemente numerosos yacimientos.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El descubrimiento de los sitios tuvo lugar durante exploraciones realizadas en 1986 por Jordi Estévez y Rafael Mora. Estas tenían como objetivo localizar nuevos yacimientos para poder contextualizar la zona arqueológica de los Cingles del Capelló (en Capellaades), donde R. Mora estaba realizando excavaciones arqueológicas.

En un principio, los trabajos se concentraron en el yacimiento que llamamos Mediona I, en el que se realizaron campañas intensivas de excavación durante los años 1987-1990 (Estévez y Weniger, 1991; Weniger, e.a., 1990). Durante 1989 y 1990, paralelamente a los trabajos en Mediona I, se realizaron prospecciones intensivas y sondeos en otros lugares de la zona travertínica.

En 1991 se llevó a cabo otra campaña de prospecciones intensivas para conocer mejor la potencialidad de la zona y elegir la de mejores posibilidades para la realización de futuros trabajos. Se localizaron varios yacimientos y se pudo realizar una primera aproximación a la reconstrucción de la historia geomorfológica (Weniger, e.a., e.p.). Durante la campaña de 1993 se ha centrado la acción prospectiva en los yacimientos Mediona I, La Canyoda y Can Costella. (fig. 1)

MEDIONA I

El yacimiento se encuentra en la zona norte de los travertinos, en el lado derecho del valle del Mediona. Se extiende sobre una terraza de cultivo frente

a una pequeña cavidad y ha proporcionado, hasta ahora, una serie de siete horizontes arqueológicos situables en el Paleolítico medio, sin haber alcanzado aún la base de la estratigrafía (fig. 2). Después de una serie de sondeos y análisis topográficos se puede estimar que la potencia estratigráfica puede llegar a los 3 metros bajo el nivel alcanzado actualmente por la excavación.

En la zona central se han abierto 50 m² que representan sólo una pequeña parte del área ocupada la cual, según los sondeos realizados, podría tener una extensión mínima de 300 m². Es probable que en función de los hallazgos de superficie esta extensión pudiera extenderse a varios miles de metros cuadrados.

En la terraza de cultivo inferior, siguiendo la pendiente hacia el río que presentan todos los niveles, se ha podido detectar también la presencia del nivel geológico más reciente, con restos de ocupación humana. Limos arcillosos de la terraza holocena se superponen a estos niveles pleistocenos, con una potencia que va en aumento hacia el río.

Por la riqueza de hallazgos Mediona I se ha convertido en uno de los yacimientos del Paleolítico medio más ricos de la Península.

De los 3680 restos óseos sólo 123 (3,3%) son determinables, lo que debe atribuirse a la mala conservación y a la fragmentación antrópica original. Los fenómenos de conservación diferencial han afectado a los huesos de manera desigual. Así, por ejemplo, se han conservado muy pocos restos en el nivel geológico AM mientras que, en cambio, más de la mitad proceden del nivel RO. Esta descomposición de los restos óseos queda testificada por la presencia de colofanización.

Entre los restos óseos dominan los de caballo salvaje. Este dominio de los équidos se refuerza por la presencia de restos de asno salvaje. Un solo resto nos documenta la existencia del rinoceronte. En los horizontes arqueológicos superiores el caballo es la especie mejor representada, mientras que en el inferior lo es el conejo, seguida de nuevo por el caballo. En los horizontes arqueológicos III y IV se han recuperado algunos restos escafos de ciervo y de cabra montés.

La reducida base de datos no permite hacer interpretaciones más detalladas sobre la economía y la subsistencia de los distintos momentos de ocupación. El predominio del caballo como elemento principal de la subsistencia cárnica concuerda con lo documentado en todos los otros yacimientos del Paleolítico medio del NE de la Península situados en biotopos comparables.

La elevada presencia de restos de conejo es una característica de muchos yacimientos paleolíticos y mesolíticos de la costa mediterránea. En la mayoría de ellos no se puede discriminar si esta aportación es debida efectivamente a la caza antrópica o si estamos frente a un fenómeno estrictamente natural. Hasta hace poco sólo se había podido documentar la aportación y consumo antrópico

(gracias a señales de descarnación y al tipo de fracturación) en algunos yacimientos del holoceno tardío, como el Cingle Vermell en Vilanova de Sau (Vila, 1985), o del tardiglaciari, como Cova Matutano en Vilafamés (Olaria, e.a., 1981). Los recientes estudios tafonómicos parecen documentar mejor la importancia de la intervención antrópica en la aportación de lagomorfos a los yacimientos ya desde el Paleolítico medio.

La presencia de señales de cremación en algunos huesos de esta especie en Mediona I permite suponer una cierta sincronía, lo cual, unido a la propia naturaleza del yacimiento (depósito de pendiente al aire libre) podría indicarnos un aporte y consumo antrópico.

El inventario de artefactos líticos (fig. 3) no muestra ningún cambio aparente a lo largo de la secuencia estratigráfica. La producción básica se realiza a partir de núcleos discoides, siendo muy escasos los indicios del empleo de la técnica de talla conocida como "Levallois".

Esto puede deberse, entre otras cosas, a que la materia prima es muy abundante y de origen local (procedente de los derrubios de las terrazas del Mediona). El área fuente original son o bien las calcáreas dolomíticas del Muschelkalk inferior de la cordillera catalana (atravesadas por el río Mediona algunos kilómetros aguas arriba del yacimiento), o bien las formaciones sedimentarias terciarias que se hallan algo más lejos hacia el NW, en la zona montañosa. No obstante, la cantera más probable la constituyen los grandes cantos que se encuentran en grandes cantidades en la otra vertiente del valle, al frente y al norte del yacimiento, redepositados en los aluviones Plioceno-Pleistocénicos del piedemonte.

A la disponibilidad de la materia prima se contraponen, sin embargo, su regular calidad para la talla. La materia prima presenta muchos planos de fractura internos, el grano es muy grueso y resulta muy dura. Podría existir una relación entre la mala calidad de la materia prima y la elevada presencia de artefactos líticos termoalterados. En los horizontes arqueológicos Ib y IV existe una proporción de hasta un 50% de artefactos con señales de termoalteración, mientras que en algunos de los cuadros muestreados esta proporción se eleva al 70%. Aunque las malas propiedades de fracturación de la materia prima podrían dar sentido a la práctica premeditada de la alteración térmica, todavía no está clara su intencionalidad. Esta práctica apenas ha sido documentada en yacimientos del Paleolítico medio. En este sentido, se están realizando experimentos controlados, con el fin de hallar caracteres micro- y macroscópicos que permitan definir y clasificar mejor el efecto de la termoalteración en la materia prima (Clemente, e.p.)

En el HA III se pudo excavar un hogar que estaba claramente rehundido en el HA IV. En su estratigrafía se observan dos fases de utilización. En la base

se detecta un estrato negro carbonoso en el que se reconocen claramente pequeñas partículas de carbón. Por encima encontramos un relleno limoso que, en su parte superior, estaba claramente calcinado por otra fase de utilización. Por el momento no ha sido posible calcular el tiempo transcurrido entre los dos episodios de encendido. Podría tratarse tanto de una reutilización producida durante un mismo episodio de ocupación del sitio como de una reutilización del mismo lugar durante dos ocupaciones distintas.

A partir de los resultados de los análisis micromorfológicos realizados y de la bibliografía actual sobre el tema, sabemos que el hogar de Mediona I tuvo una combustión intensa, llegando a temperaturas superiores a los 600 grados centígrados pero no superiores a los 800°. Sabemos también que la combustión se llevó a cabo en un ambiente reductor ya que hay pocos indicios de rubefacción (Taulé, 1993).

En otros dos puntos se pudieron documentar concentraciones de materiales termoalterados asociados con acumulaciones de carbones. En este caso se trata o bien de pequeños hogares sencillos sin preparación estructural o bien de acumulaciones de residuos procedentes de limpiezas de otros hogares.

La datación de los sílex termoalterados por medio del método de la Termoluminiscencia tan sólo ha permitido una localización cronológica muy grosera entre la cuarta y la tercera fase isotópica. En total se realizaron 28 pruebas de TL, que han dado como resultado unas dataciones provisionales de entre 98.000 y 50.000 años. Estas dataciones se reparten de forma descoordinada a lo largo de la estratigrafía y no son, por lo tanto, adecuadas para una datación más estricta de los conjuntos arqueológicos. Pueden existir fundamentalmente dos explicaciones para este fenómeno de dispersión de las dataciones:

1. El contexto estratigráfico postulado es incorrecto: los materiales han sido descolocados por perturbaciones que no han podido ser detectadas.
2. Las dataciones provisionales obtenidas no son correctas por problemas técnicos.

El análisis micromorfológico de los sedimentos excluye una inversión estratigráfica y documenta, sin lugar a dudas, la posición primaria del depósito; al mismo tiempo postula la inexistencia de perturbaciones postdeposicionales fuertes.

Por otro lado, la posición estratigráfica de cada resto ha sido controlada mediante un sistema de excavación muy riguroso y la atribución estratigráfica ha sido verificada con ayuda de un paquete informático integral (Weniger, e.a., 1991). Por ello es poco probable que la explicación esté en indeterminaciones estratigráficas.

Es más probable que el fenómeno se deba a la elevada cantidad de uranio que contenían las muestras de Mediona I. Normalmente, el contenido de uranio

en los sílex de yacimientos paleolíticos, como por ejemplo los del Sur de Francia, se mantiene por debajo de las 2ppm. En Mediona, en cambio, el contenido en uranio llega a las 50ppm, con notables oscilaciones en materiales del mismo horizonte arqueológico, según las pruebas realizadas.

Los niveles geológicos RO y ROI son los que han proporcionado un mayor número de fragmentos de carbón determinables. En el espectro antracológico de ambos niveles se observan taxones típicamente termo-mesomediterráneos (*Pinus halepensis*, *Pistacia lentiscus*, *Olea europaea* var. *sylvestris*, *Quercus ilex-coccifera*) al lado de taxones de tendencia supramediterránea (*Quercus caducifolia*, *Pinus* tipo *sylvestris*, *Juniperus* sp., *Prunus* sp.). También están documentadas especies de ribera: *Salix* sp. y *Ulmus* sp. En conjunto, reflejan condiciones ambientales templadas para ambos niveles.

También el análisis de los restos malacológicos permite constatar el dominio de especies termófilas, aunque de diferentes biotopos. Es interesante señalar que se observa, a partir de la malacofauna, un descenso progresivo de la humedad desde los niveles más antiguos a los más modernos. (A. Bonet, informe inédito)

LA CANYADA

El yacimiento está situado a unos 50m del de Mediona I en la misma vertiente del valle. Se trata de un pequeño abrigo totalmente colmatado con una amplia terraza en la que se encuentran abundantes materiales en superficie.

En la parte interna se realizó un sondeo de 2m² que evidenció una potencia estratigráfica de más de dos metros. Se observa una sucesión de cinco estratos geológicos, constituidos básicamente por limos rojizos, que contienen por lo menos dos niveles de ocupación definidos por la presencia de carbones, lascas y restos óseos.

Los restos líticos son básicamente núcleos y soportes sin trabajo secundario de retoque. La comparación de los caracteres tecnológicos de los restos líticos con los de Mediona I permiten atribuir el conjunto también al Paleolítico medio.

La reducción del área sondeada a causa de los bloques de piedra que surgen a medida que se profundiza, no permite constatar si la secuencia continúa por debajo de la formación de travertino que se halló en la base.

Como conclusión, se puede deducir que existe un yacimiento bastante parecido al de Mediona I en este sitio. No obstante, los trabajos realizados este año, cuya evaluación aún no ha finalizado, plantean ciertos problemas a la hora de correlacionar este primer sondeo con los nuevos sondeos realizados en la terraza exterior. En ésta existe una sedimentación disjunta: se diferencian por lo menos 6 niveles geológicos, compuestos por arenas y loes, totalmente estériles, con una potencia de 3,5m.

Mediante una sonda se pudo profundizar 1 m. más, lo que permitió recuperar algunos fragmentos de carbón. Es plausible suponer que pueden existir niveles con ocupaciones sepultadas por más de 4m. de sedimentos.

CAN COSTELLA

En la zona meridional de los travertinos de Sant Quintí se pudo detectar la existencia de una serie de abrigos; uno de ellos ofrece una secuencia de sedimentos Pleistocénicos con ocupaciones del Paleolítico medio.

Se trata del fondo de un abrigo formado en el travertino y que fue destruido en su mayor parte por la acción erosiva del Mediona, los trabajos agrícolas y la extracción de piedra calcárea. El área conservada puede llegar a 5m². Se han podido constatar 6 niveles geológicos.

Según los resultados de los análisis micromorfológicos los niveles muestreados pertenecen a suelos rojos mediterráneos, con hidromorfismo importante pero no generalizado. Se trata de un suelo de tipo coluvial, formado por arrastre sobre cortas distancias.

Los análisis nos informan que ha habido un proceso importante de formación travertínica en una época húmeda, seguido por un proceso de deposición de los suelos rojizos mediterráneos con fragmentos travertínicos provenientes de la misma cavidad. Posteriormente ha habido una época más seca, con procesos erosivos, y durante la cual hubo lluvias escasas pero violentas.

La gran edafización de los niveles analizados, junto con la gran presencia de fosfatos y huesos colofanizados nos hace pensar que en la cavidad ha habido importantes cantidades de materia orgánica que ha facilitado los procesos edáficos y que quizás pueda relacionarse con una ocupación frecuente por parte de diversos carnívoros.

En la primera campaña se recuperaron más de 90 restos. Se trata de restos óseos, malacológicos, carbón, coprolitos y artefactos líticos. Entre los restos óseos determinables (un 45% del total de los huesos), dominan los de conejo. Además se documentan algunos restos de un gran bóvido, una cabra montés y un ciervo rojo. Faltan los équidos que estaban, en cambio, bien representados en Mediona I. También hay que remarcar la presencia de restos de un gran carnívoro, probablemente hiena.

Los análisis realizados en los coprolitos para hallar polen y macrorestos vegetales fueron infructuosos. Sorprendentemente tampoco se ha encontrado coprostenol en los análisis químicos.

En la primera campaña además de los restos orgánicos fueron hallados 14 artefactos líticos, que a juzgar por sus caracteres tecnológicos, podrían situarse en el Paleolítico medio. Se trata de soportes sin modificación posterior y de tres núcleos.

La presencia de coprolitos y la distribución de restos óseos por todo el perfil parece indicar una alternancia entre las ocupaciones humanas y las de carnívoros.

El estrato con ocupación humana está enmarcado por niveles de travertino. Se encuentra sobre una placa de concreción calcárea y subyace a una cortina travertínica que muy probablemente se formó después de la desocupación. Las dos formaciones travertínicas han sido datadas mediante el método del Torio-Uranio por el Instituto para Física Ambiental de la Universidad de Heidelberg. Para el travertino superior se obtuvo una antigüedad de 80.000+6000/-5000 BP. El travertino inferior proporcionó un fechado de 75.000+4000/-3000 BP. Con ello se puede correlacionar la ocupación de Can Costella con la base de la secuencia inferior de la cueva de l'Arbreda o Can Garriga (Girona) (Canals y Carbonell, 1989). Los hallazgos de Can Costella son más antiguos que los de la serie datada en Abric Romaní (a 15km al NE en el valle del vecino río Anoia) (Bischoff, e.a., 1988) y que la mayoría de los yacimientos del Paleolítico medio datados en Catalunya y en el SE de Francia.

Han podido ser determinados algunos fragmentos de carbón procedentes de los diferentes niveles, estos pertenecían a *Pinus* tipo *sylvestris* y a *Taxus baccata*. Debido al bajo número de carbones recuperados consideramos necesario esperar a que futuros trabajos de excavación proporcionen más restos antes de inferir datos paleoambientales. El espectro malacológico refleja, respecto a Mediona I, una mayor presencia de especies de ambiente húmedo y sombrío, condiciones que se conseguirían por la presencia de fuentes y charcas, así como por la misma orientación del yacimiento.

LA BORIA

En el curso de las prospecciones en el margen opuesto del río se halló otro yacimiento del Paleolítico medio. Los hallazgos se reparten sobre un área de varios cientos de metros cuadrados, frente a una pared de travertino que forma una especie de anfiteatro. En esta zona hubo a principios de siglo una cantera de la que se extraía el travertino, lo cual produjo un retroceso de unos diez a veinte metros del frente de esa formación.

Hacia el Sur, delante del travertino, se extiende una terraza de unos 60 m. de anchura, delimitada por una pared, que contiene sedimentos pleistocenos de más de 2,5m. de potencia. No obstante, debido a la modificación de la topografía original, sólo será posible localizar las áreas intactas mediante la aplicación intensiva de sondeos y prospección remota.

Existía una concentración de artefactos líticos en superficie en el margen SE de la zona. Se trata de un conjunto de lascas y núcleos. Estas piezas tienen un marcado carácter tecnológico del Paleolítico medio.

Una de las catas que se realizaron, en el SE, demostró la existencia de niveles Pleistocenos sin que, por desgracia, se pudieran reconocer en esa área tan reducida horizontes con ocupaciones humanas.

En La Boria tenemos, pues, documentada la existencia de un yacimiento del Pleistoceno superior, cuya potencia y extensión conservadas no han podido ser todavía convenientemente evaluadas.

En el plano superior del depósito travertino se han hallado algunas piezas que, por la técnica laminar de obtención del soporte y por su formatización, pueden reflejar la existencia de un asentamiento del Paleolítico superior.

MEDIONA II

Los sondeos realizados a unos 150 metros al SW de Mediona I permitieron descubrir un yacimiento al aire libre del Neolítico final-Bronce, al que denominamos Mediona II.

En la base de un potente paquete de limos se halló un nivel con importantes señales de termoalteración y carbones; asimismo, contenía restos de cerámica decorada y artefactos de sílex sin retoque. La cerámica decorada del horizonte de ocupación pudo ser datada por Termoluminiscencia: HDTL29e1 2600 ± 450 BC; HDTL28e2 2860 ± 465 BC; HDTL29e3 2340 ± 390 BC; lo que nos proporciona una datación del contexto de 2590 ± 405 BC. Como complemento, se pudo obtener una datación por C14 (HD14889-14475) de 3775 ± 35 BP (Calibrada BC 2285-2142) sobre los carbones del horizonte termoalterado. Este carbón datado era una rama, del grosor de un brazo, determinada como *Juglans regia*. Se trata, por tanto, del macroresto vegetal más antiguo de esta especie datado directamente en la Península Ibérica.

En base a la datación radiométrica puede situarse esta ocupación al aire libre en un contexto del Neolítico final- Bronce antiguo. Se trata de uno de los pocos yacimientos del III milenio antes de Cristo con dataciones absolutas existentes en el NE de la Península. En general, hay pocos indicios de ocupaciones para este período y se trata casi siempre de yacimientos en cuevas o ocupaciones al aire libre no estratificadas, con lo cual esa transición entre Neolítico y Bronce está muy poco documentada.

El fragmento de cerámica decorada en el margen con improntas digitales no tiene paralelos comparables. Según el propietario del terreno, en los años treinta, al perforar un pozo a unos 20m al SW del sondeo actual, se encontraron muchos restos óseos que quizás puedan relacionarse con ese nivel de ocupación.

En el pozo, aún existente, hemos podido realizar una aproximación estratigráfica. Encontramos, a 2 m bajo el nivel de la superficie actual, un dintel

de travertino que se va interestratificando con limos rojos hasta una profundidad de 14 metros, que descansan sobre un nivel de derrubios del Mediona.

Así pues podemos deducir que el depósito de la terraza Holocena tiene en el sector de Mediona II una potencia de unos dos metros y descansa sobre una formación masiva de travertinos. Los travertinos, visibles hoy en día en el curso del río, corresponden a una segunda fase de la formación de travertinos en la zona.

Es probable que la ocupación de Mediona II esté a sólo unos 50cms. sobre el nivel de travertinos.

LA ROMPUDA

Este yacimiento se encuentra en un abrigo, a 350 metros al SW de Mediona II, en la pendiente superior del margen derecho del valle. Al pie de la pared calcárea, en una superficie de unos 20m² se pudieron recoger fragmentos cerámicos y líticos. Los 45 artefactos recuperados son básicamente lascas, fragmentos y algunas láminas.

Algunos de los soportes presentan termoalteraciones. El inventario del material lítico no puede clasificarse con precisión, aunque por sus caracteres tecnológicos no puede atribuirse en modo alguno al Paleolítico medio. Podemos considerar que constituyen una unidad con la cerámica hallada.

Los 30 fragmentos cerámicos son de producción basta, de calidad variable y con superficies muy corroidas. El desgrasante es grosero y tiene un elevado contenido mineral. Algunos de los fragmentos tienen cierto paralelismo con los de Mediona II. Tres fragmentos tienen una decoración de líneas poco marcadas.

Es pues probable que, según la reducida base de datos que poseemos, la Rompuda pueda situarse en la transición entre el Neolítico y el Bronce.

CAN QUEROL

El yacimiento se encuentra en un abrigo de la zona meridional de los travertinos, a unos 200m. al SW del yacimiento de Can Costella. Se sitúa sobre una terraza, sostenida por una pared de piedra seca, y se antepone a una pared travertínica. En esta zona, en superficie, pudieron recogerse restos de sílex, cerámica prehistórica y moluscos del género *Pectunculus*.

Entre los 73 artefactos líticos hay tres núcleos con muy poca preparación que documentan una producción básica muy sencilla. El material está, en parte, patinado y tiene también señales de termoalteración. El tipo de materia prima se corresponde con el espectro encontrado en todo el valle.

Entre los soportes se encuentran lascas, hojas, laminillas y laminillas de borde de núcleo. Todos los lascados presentan el bulbo muy marcado. En la zona de la pared hay todavía indicios de sedimentos en posición primaria que, al ser muestreados y cribados, proporcionaron varias pequeñas laminillas y restos de cerámica.

El abrigo fue muy alterado en los años 60 por trabajos de construcción y remodelación de la zona. La probable terraza medieval que se anteponía al abrigo fue ampliada por medio de otro muro de contención de piedra seca y rellena con tierras que se arrancaron de la sedimentación prehistórica del abrigo.

Los sedimentos restantes nos indican que hubo en otro tiempo un relleno de, por lo menos, 1,5 m. de potencia. Por los hallazgos hechos hasta ahora se trataría de una ocupación del Neolítico-Bronce.

LA FABRICA

Durante la campaña de prospecciones de 1991 se halló en la zona septentrional de los travertinos, sobre el margen izquierdo del Mediona, un nuevo yacimiento al aire libre al que se denominó La Fábrica. Podría tratarse también de un asentamiento neolítico. Entre las piezas halladas destacan: 8 restos de núcleos y algunos fragmentos de láminas, fragmentos de cerámica no determinables y un instrumento de piedra pulida.

LOS TRAVERTINOS DE SANT QUINTI

Según los trabajos efectuados hasta el momento por el Dr. Dieter Burger (Burger, e.p.), en el tramo cartografiado del río se pueden reconocer claramente tres fases de formación de travertino (fig. 4). Por su posición, estructura y conservación se puede estimar una datación escalonada de dichas fases. Mediante la datación radiométrica sabemos que los travertinos más antiguos conservados provienen del Eemiense (edad absoluta 109.000-89.000 años). Fueron desmantelados por una fuerte y extensa erosión provocada por un nuevo encauzamiento del río. La regresión de la fase fría würmiense explicaría este fenómeno.

Del mismo modo, con la transgresión, después del máximo glacial, se relleno de nuevo el valle produciéndose una extensa formación de travertinos (entre 18.000 y 8000 años). Este relleno ha sido recortado y erosionado en gran medida, por lo que hoy sólo se localiza a lo largo del cauce.

Esta fase erosiva tiene una magnitud muy superior a la anterior y por lo

tanto no puede ser atribuida a un nuevo descenso del nivel marino. Como demuestran los pequeños depósitos de travertino en el mismo cauce (datadas de 4000 años) se seguían dando las condiciones de formación de nuevo travertino. La causa más probable para esta fase de interrupción en la formación de travertino y de la erosión renovada debe ser atribuida a la agresión antropogénica en la cuenca del río.

Las hipótesis cronológicas que se formularon en base al análisis morfológico del relieve han sido plenamente confirmadas.

CONCLUSIONES Y HIPOTESIS

Las prospecciones intensivas y las excavaciones realizadas hasta el momento documentan dos fases principales de poblamiento prehistórico en la zona: una en el Paleolítico medio y otra en el Neolítico final-Bronce antiguo; asimismo se constata la ausencia de yacimientos del Paleolítico superior y del Mesolítico.

Se plantea la cuestión sobre cuales son las causas de este hiatus y si se trata de un fenómeno local o regional.

Dilucidar esta última cuestión implica la necesidad de revisar las cronologías de los yacimientos correspondientes a las distintas fases del Würm y el Holoceno temprano en el resto de Catalunya. Los datos procedentes de esta revisión nos permiten reconocer una modificación cuantitativa entre el poblamiento del Paleolítico Medio y el del Superior y Epipaleolítico, en cuanto a cantidad de yacimientos. Sólo con el Neolítico se puede observar un salto significativo, llegándose a superar con creces el centenar de yacimientos.

Si comparamos estos datos con los de la costa atlántica del norte de España, se puede ver una oposición significativa.

Entre las dos fases paleolíticas se han triplicado las evidencias de habitación. Por lo tanto, ese hiato en el norte de la península está menos marcado que en Catalunya. Con ello se ve que existen diferencias claras entre la costa norte del Mediterráneo y la costa atlántica.

La costa central y sudeste del Mediterráneo muestra una situación similar a la de Catalunya. Si nos referimos exclusivamente a las cuevas y abrigos, podemos apreciar que no hay ningún aumento cuantitativo reconocible entre el P. Medio y el Superior-Epipaleolítico. También aquí se ve, pues, una interrupción en la historia del poblamiento de muchas cuevas.

Así, parece que el hiatus de poblamiento en los travertinos de Sant Quintí de Mediona no es un fenómeno local sino un acontecimiento regional.

¿Que causas pudieron ser las responsables de este patrón estratigráfico? Se pueden formular dos hipótesis:

1. Procesos climáticos-sedimentológicos son los responsables del hiatus de poblamiento. O bien produjeron una fuerte erosión por lo que la mayoría de los yacimientos de aquellos períodos ya no existen, o bien, cubrieron esos yacimientos con una sedimentación masiva, con lo cual no son accesibles hoy en día más que en casos excepcionales.

2. En el Paleolítico Superior y Epipaleolítico existió un patrón de asentamiento distinto al del Paleolítico Medio y Neolítico. Y los travertinos de Sant Quintí no fueron utilizados como zona de asentamiento durante aquellos.

En ambos casos las oscilaciones del nivel marino han podido ser un factor decisivo. Por ahora no se puede decidir cual de las dos hipótesis presenta mayores probabilidades de ser la más explicativa o como se suman los efectos de los dos fenómenos. En todo caso podemos entrever la importancia que tuvo la oscilación del nivel del mar para la historia del poblamiento prehistórico de toda la costa oriental de la Península.

BIBLIOGRAFIA

- BISCHOFF, J.L., e.a. (1988) "Uranium series dating of the mousterian occupation at Abric Romani, Spain" *Nature*, 332: 68-70
- BURGER, D. (e.p.) "Die Travertine von Sant Quintí de Mediona" en Weniger, G. y Estévez, J. (e.p.)
- CANALS, J. y CARBONELL, E. (1989) *Catalunya paleolítica* Patronat F. Eiximenis. Girona
- CLEMENTE, I. (e.p.) "Thermal alterations of flint implements and the conservation of microwear polish: preliminary experimental observations" *VI Intern. Flint Symposium*. Madrid 1991
- ESTEVEZ, J.; WENIGER, G. (1991) "El jaciment paleolític de Mediona I" *Tribuna d'Arqueologia 1989-1990*: 7-17
- OLARIA, C. e.a. (1981) "El yacimiento magdaleniense superior de Cova Matutano (Villafamés, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico 1979" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanenses*, 8: 21-100
- SERVEI CARTOGRAFIC DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA (1982) Mapa topogràfic de Catalunya.
- TAULE, M.A. (1993) "La Micromorfología de suelos como técnica para el análisis de rasgos edáficos de origen antrópico" *Procesos Postdeposicionales. Arqueología Espacial* 16-17 :353-362. Teruel
- VILA, A. (1985) *El Cingle Vermell: un assentament de caçadors-recol·lectors del X mil·lenni BP* Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 5
- WENIGER, G., e.a. (1990) "Vorbericht über die Ausgrabungen in Mediona I bei Sant Quintí de Mediona, Barcelona" *Madridrer Mitteilungen*, 31: 1-20
- WENIGER, G., e.a. (1991) "SANQUIN: un programa para la valoración y reconstrucción de niveles arqueológicos" *Complutum*, 1:293-298
- WENIGER, G. e.a. (e.p.) "Prospektionen und Sondagen in den Travertinen von Sant Quintí de Mediona. Untersuchungen zur Siedlungsarchäologie Nordostspaniens" *Madridrer Mitteilungen*.

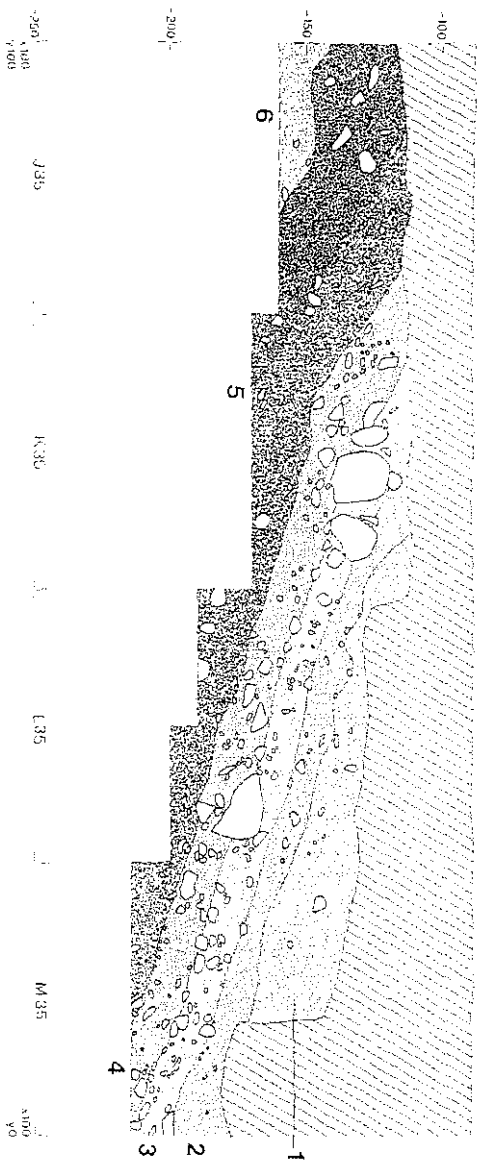


M 2

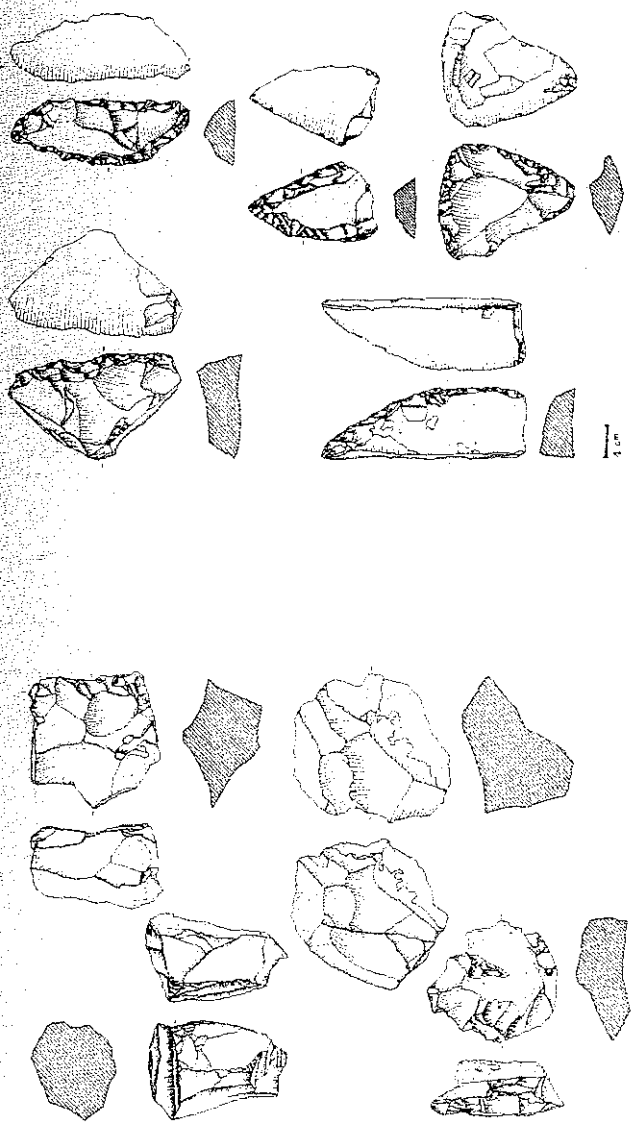
M 1

L C

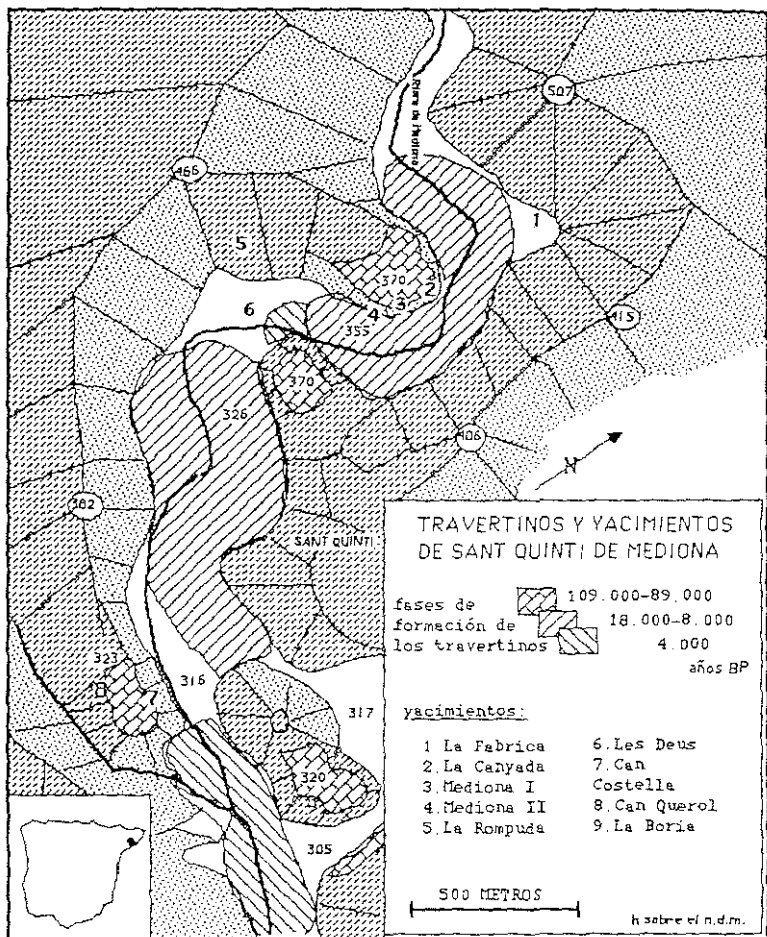
I - Vista panorámica del valle del Mediona con la formación travertínica semiense y los yacimientos Mediona I, Mediona II y La Canyonada.



II - Sección E (35-36) de Mediona I, mostrando la inclinación de los niveles
 (1=AM, 2=AM/RO, 3=RO/AM, 4=RO y ROI, 5=G, 6=MC).



III - Muestra de la industria lítica (soportes retocados y núcleos) de Mediona I.



IV - Esquema geológico de la zona con la ubicación de los depósitos de travertino y yacimientos más importantes.